

NUBIA, Onyeka (2013)

*Blackamoors. Africans in Tudor England, Their Presence, Status and Origins*

Londres: Narrative Eye, 463 p.

ISBN 0-953318-21-4

La presencia de africanos en la Inglaterra del siglo XVI y su incidencia en distintos ámbitos culturales y sociales es el tema del libro del historiador y ensayista Onyeka Nubia. Este autor ha tenido una intensa trayectoria en diferentes ámbitos académicos y sociales. Con esta publicación aportó un punto de vista interesante y original al programa de reforma educativa llevada a cabo en los últimos años en el Reino Unido, planteando el peso histórico a largo plazo de los elementos étnicos no occidentales en la cultura británica y su necesaria incorporación curricular a la enseñanza general. La obra es asimismo un interesante ejemplo de historia narrativa, en cuyas páginas las fronteras entre géneros se desdibujan, aunque cuenta con el fundamento de miles de referencias bibliográficas, documentales y artísticas que dan rigor a algunas de las consideraciones más polémicas. Porque un cierto tono provocativo se hace presente en el estilo y afirmaciones del autor. No oculta Onyeka, en este sentido, su pretensión de hacer de la obra un alegato político de reclamación del estatus multicultural del mundo británico, sentando sus fundamentos no en la historia imperial o reciente sino yendo atrás en el tiempo hasta la Inglaterra de los Tudor, quizá considerada como el núcleo de los valores más tradicionales de la simbología nacional del Reino Unido.

Onyeka nos aporta abrumadoras referencias sobre la presencia africana en Inglaterra desde fines del siglo XV y a lo largo del siglo XVI; evidencias que no habían sido tenidas en cuenta en estudios clásicos sobre la vida y la sociedad de la época, como la conocida obra *England under the Tudors*, de Geoffrey R. Elton. Ya solo en esta recopilación de documentos de distintas tipologías radica gran parte

del valor del libro. En la introducción, el autor nos presenta los lugares geográficos y los ámbitos sociales en los que se hizo presente esta comunidad africana. Define, asimismo, el objeto de su estudio. Los términos que se emplearon en la época para referirse a los africanos fueron los de «blackamore», «moor» o «negar», en los que pesaba sobre todo el origen geográfico de los individuos así conceptuados más que sus rasgos corporales. Respecto a esto, llama la atención la confusión habitual en esos siglos entre musulmanes y africanos. Sobre todo, se habló durante la primera época moderna de «moros», como aquellos que llegaron a Inglaterra por medio de las relaciones con Castilla; tal fue el caso de Catalina de Cardones, quien pertenecía al círculo de Catalina de Aragón (página 13). Además este ejemplo no es peculiar, pues el autor demuestra que no todos los africanos que alcanzaron las islas británicas lo hicieron bajo la condición de servidumbre o esclavitud, sino que también con consideración estamental casi nobiliaria.

Se insiste, pues, en el carácter no excepcional de lo africano frente a la tesis al uso de autores como Kenneth Little, para quien el hombre africano fue prácticamente desconocido en la Inglaterra del siglo XVI, salvo por las escasas arribadas como integrante de los séquitos de los mercaderes y embajadores portugueses. Onyeka lleva a cabo una exhaustiva investigación en los archivos parroquiales, particularmente completos en el caso inglés desde las disposiciones de 1538. Aunque no logra los frutos esperados a nivel cuantitativo, sus conclusiones son fundamentadas en las 232 entradas vinculadas a los mencionados epítetos africanos («moor», «blackamore», «negar») en las parroquias de Hatherleigh, Northampton, Preston,

Lancaster y Salisbury, para toda la época Tudor. Acaba constatando un problema de representatividad social que, en realidad, también afectaba a los estratos más marginados de la sociedad inglesa en general. Solo se anotaron nacimientos o matrimonios mixtos, o los de aquellos africanos que se consideraron de alta alcurnia (caso de Katherin *the Negar*, enterrada en el cementerio Saint Stephen Coleman Street, que se registró como acompañante del príncipe de Portugal, página 33) o de cierta resonancia social. Lo mismo ocurrió con Diego Negro, el africano sirviente de sir Francis Drake, que vivió durante cuatro años en Inglaterra, o el embajador marroquí que visitó a la reina Isabel en 1600. Frente a los vacíos y omisiones de la documentación administrativa oficial, mayor relevancia informativa se obtiene de las fuentes literarias, en especial de los relatos de viajes compilados en la época (Richard Hakluyt, Samuel Purchas), que cotejan lo vivido en ultramar con los ejemplos a nivel cotidiano.

El primer capítulo del libro sirve al autor para valorar el estatus de los africanos durante el período estudiado. Su trabajo a partir del análisis de documentos entre 1596 y 1611 es concienzudo para establecer un balance sobre una situación legal del esclavo africano que fue una novedad indiscutible en Inglaterra, pero que fue ganando elementos de cotidianidad. Para ello, examina el marco legal y religioso a través de las bulas papales que justificaron la esclavitud en el Occidente moderno y que pusieron las bases de la trata africana. En el caso inglés, como posteriormente en el francés, la tardanza en explotar territorios coloniales hizo que una primera etapa de la presencia de la esclavitud africana pasara por reticencias al reconocimiento de esta institución legal en el territorio metropolitano. La situación cambió en el siglo xvii con la «revolución del azúcar», pero los casos considerados judicialmente en época Tudor, como los ejemplificados con los servidores del mercader Pedro Gómez

Reinal, del capitán Bernardino Delgadillo de Avellaneda o del mercader Casper van Senden acabaron con la manumisión de los esclavos, o al menos su entrega condicionada a la expulsión del reino. Algunos procesos judiciales de cierta publicidad, además, acabaron a favor de la liberación de los esclavos, frente a las pretensiones de sus amos: son muy demostrativos los que se estudian de Mariana Moriana (1470), Cartwright (1569) o Hector Noviemies (1579).

La forma como fueron descritos los africanos en la Inglaterra Tudor es el tema principal del capítulo segundo del libro que reseñamos. Esta tradición descriptiva se basaba en las fuentes clásicas de conocimiento etnográfico compartidas con el resto de Europa, pero específicamente sobre todo en los diccionarios y relatos de viajes de autores. Por ejemplo, el diccionario español de Mischen abunda en una descripción de negros y moros definidos sin ambages como africanos, con muchos estereotipos que luego se generalizaron sobre las poblaciones mediterráneas europeas. En cualquier caso, Onyeka insiste en que el trato recibido por estos africanos por parte de la sociedad inglesa estuvo más acorde con su situación estamental que con su origen. Incluso detalla la defensa por parte de Hammer en 1567, y con otras secuelas de discursos y actuaciones protagonizadas por el mismo personaje en 1586, de algunos negros esclavizados por españoles y que consideraba que debían ser liberados a toda costa.

En el tercer capítulo, dedicado a los africanos llegados de la Europa continental, se abordan las relaciones entre africanos y mundo ibérico o mediterráneo. El autor sostiene que fue a través de estos orígenes geográficos como penetraron los africanos en la Inglaterra del siglo xvi. Los ejemplos son numerosos. También las consideraciones legales sobre estos individuos, pues algunos ya llegaron con un estatus de libertad, como acompañantes de sus antiguos amos. Desde fechas tempranas

nas, como el tal Pero o Pedro Álvarez que aparece en los registros de 1490 como «negro e forro». Aunque Onyeka incurre aquí en alguna imprecisión terminológica, al relacionar el concepto «horro» con unos orígenes africanos, sin tener en cuenta su etimología árabe y su uso habitual en la península ibérica medieval (véase página 187); o la discutible movilidad morisca hacia Inglaterra tras la guerra de las Alpujarras (páginas 228-230). En cualquier caso, en este capítulo se leen algunos de los párrafos más interesantes del libro, en especial los referidos al protagonismo de Catalina de Aragón en la divulgación de un estereotipo de lo español en Inglaterra, con referentes considerados exóticos (fue el caso del emblema de la granada o el uso del tejido en verdugado) que contribuyeron a mezclar en parte lo africano con lo español. Esta confusión fue empleada en los discursos políticos y de crítica diplomática, aunque también se dio entre humanistas como Tomás Moro, para quien los cortesanos españoles eran etíopes pigmeos, en algunos casos llegados desde el averno (página 191).

Finalmente, en el capítulo cuarto sobre los africanos «venidos del este», el autor considera a los que llegaron a Inglaterra desde el espacio geográfico de la Guinea (topónimo que aparece en los registros también bajo la forma «Ginnye») por la vía americana. Entre ellos, estuvo Diego Negro, que ayudó a Francis Drake a cartografiar el nuevo continente y que proporcionó al almirante corsario valiosa información para combatir a los españoles en el Nuevo Mundo (páginas 251-254). Por parte de Richard Hawkins también se documenta el rescate de los esclavos condenados en América a agotar sus vidas en las inmersiones forzosas a la búsqueda de perlas para los españoles. Algunos de estos fueron conducidos por Hawkins a las costas africanas donde fueron liberados. Episodios como los relatados fueron testimonios que contaron también para la proliferación de los tópicos antihispánicos

de la Leyenda Negra, mientras se construía una imagen salvífica de las actuaciones de la piratería inglesa.

Estamos ante un libro, como puede apreciarse de las breves notas comentadas, que se pretende completo en esa reivindicación de «nuevos» protagonistas de la vida social en la Inglaterra Tudor. Se ha analizado con suficientes pruebas el carácter cotidiano de una realidad hasta hoy poco considerada. El africano no fue por definición esclavo en los mundos europeos del Renacimiento, sino que estuvo presente en una diversidad de roles sociales, con una incidencia indiscutible, pero también con una capacidad de integración que lo fue invisibilizando hasta hacerlo parecer ausente con el paso del tiempo. El africano del Renacimiento acabó ocultado por el esclavo colonial. Es una conclusión interesante, y que nos conduce a hacernos preguntas sobre otros escenarios y otras épocas. Al lector español, sobre todo, le interesará también ese papel del mundo africano en la creación de un arquetipo de lo hispánico como inhumano en el trato dado a los esclavos africanos en Indias, pero a la vez como parte de ese mundo africano, una realidad lejana y exótica ante la que los ingleses definieron sus valores en un mundo occidental cada vez más marcado por las divisiones políticas y religiosas.

De manera anacrónica, podemos además constatar que el empleo de la historia de España le sirve a Inglaterra para construir su propia historia. Ciertas o no las migraciones masivas de moriscos hacia Inglaterra durante la Reconquista, los ingleses se sirven de ellas para enlazar de manera lógica y razonable los motivos por los que existen africanos arraigados socialmente.

Ahora bien, bajo el punto de vista de la tesis en la que trabajo, es de notar que las fábulas atribuidas a países lejanos quedan sometidas a propósitos dependientes de las intenciones del autor. Si en el libro de Onyeka, para integrar el mundo africano

en la sociedad británica esta ha debido asimilar previamente la falacia de la historia española, en el siglo XVI, para que el nuevo mundo fuera integrado en la sociedad española, esta debió primeramente asimilar mitos del mundo grecolatino. En el siglo XVII, para que Inglaterra volviera a abrir

las puertas a los judíos, el rabino Menasseh ben Israel tuvo que lidiar con los intereses económicos del país y hacerles creer a los británicos que judíos fueron los primeros pobladores de las Américas y que, negociando con ellos, el reinado de los dos Carlos se enriquecería grandemente.

*Alba María López*

Universidad Autónoma de Barcelona

<https://doi.org/10.5565/rev/manuscripts.217>

<https://orcid.org/0000-0001-6891-4915>

